

Dos primeras gramáticas de lenguas vernáculas en los albores de la Europa del siglo XVI: la del español Elio Antonio de Nebrija y la del alemán Valentin Ickelsamer¹

Mónica Rodríguez Gijón
Universidad de Huelva

La Europa renacentista se sumerge en un conglomerado de factores culturales comunes que conforman la cosmovisión de esta época y que están determinados en gran parte por los movimientos del Humanismo, la Reforma y la Contrarreforma. Su presencia y evolución en cada punto del continente son sin embargo distintas, determinando así las particularidades propias de cada producción literaria del siglo XVI, tanto en las diferentes lenguas vernáculas, como en la producción escrita en lengua neolatina de los diferentes territorios de la cristiandad.

Dos lugares europeos de lenguas maternas muy distintas como España y Alemania, que encuentran un nexo político en la figura del Emperador Carlos (1519-1556) durante la primera mitad del siglo XVI, pueden servirnos como ejemplo al respecto. A finales del siglo XV y a lo largo del siglo XVI comienzan a publicarse en diversos lugares de Europa gramáticas que describen las lenguas vernáculas utilizando como medio de expresión vehicular esas mismas lenguas. La primera que surge es la de la lengua castellana de Elio Antonio de Nebrija en el año 1492. En Alemania, la primera gramática de la lengua alemana conocida con estas mismas premisas es la de Valentin Ickelsamer y data del año 1534. Con el deseo de encontrar puntos de conexión entre la cultura española y la alemana durante la época renacentista, vamos a rescatar la figura de este gramático alemán y las concomitancias culturales que pudieran existir entre su trabajo y el de Nebrija.

1. Apuntes sobre el espíritu renacentista en España y Alemania en el siglo XVI

A lo largo de esta centuria se desarrolla en España un humanismo cristiano que lleva a la literatura de su lengua vulgar a una época de esplendor. Culturalmente hablando, se observa cómo el siglo renacentista español se puede desgajar a su vez en dos etapas: un primer Renacimiento –que coincide con la primera mitad del siglo XVI y con el reinado de Carlos I– y un segundo Renacimiento, que se expande a lo largo del reinado de Felipe II (1556-1598). La primera época es más clásica, España está más abierta a las ideas erasmistas y fija su mirada en Italia y en los autores que allí trabajan, lo cual convertirá a Juan Boscán y a Garcilaso de la Vega en los dos grandes maestros del momento (Lapesa, 265-330 y Cano, 231-233). En cambio, la segunda época es muy diferente, puesto que marcada ya por el avance de la Contrarreforma, España adoptará la política de cerrarse a la influencia intelectual extranjera, potenciando tendencias más relacionadas con el ascetismo y la mística (Fray Luis de León y San Juan de la Cruz), y también más elaboradas (Fernando de Herrera), que acuñan ya el camino hacia el Barroco (Lapesa, 265-330 y Cano, 234-235).

Diferente es el panorama de la Alemania renacentista –que en este siglo adopta el título oficial de *Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation* (*Sacrum Romanum Imperium Nationes Germanicae*)–, y diferente será también la división cronológico-

¹ Este artículo se inscribe dentro del proyecto de excelencia concedido por la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía, denominado *Trayectorias europeas del humanismo andaluz: Arias Montano y su entorno ideológico* (Referencia P11-HUM-7875).

cultural que se puede realizar en su siglo XVI. Aunque en un primer momento Alemania desarrolló un incipiente humanismo, la vorágine de la Reforma luterana frenará todo avance que no esté inmerso en esta polémica, regulando las pautas de actuación en las producciones literaria y científica de este lugar. Según Trillitzsch (10-11, 85, 631), el Humanismo en Alemania evoluciona a través de las siguientes etapas: una primera anterior al siglo XVI o “Humanismo temprano” (*Frühhumanismus*), una segunda de florecimiento (c. 1475- c. 1525) que se verá interrumpida con la llegada de la Reforma luterana, y una última que se extiende desde ese momento hasta el final de la centuria, considerada como un “Humanismo tardío” (*Späthumanismus*), en donde la producción humanista alemana se pondrá al servicio de las directrices ideológico-religiosas, mostrando a estudiosos que se posicionarán a favor de la Reforma y a otros que se inclinarán hacia el bando católico.

Los focos de difusión de la cultura europea durante el siglo XVI se concentran en las ciudades, donde es más fácil tener acceso a la industria del libro –que ahora experimenta un gran auge gracias al desarrollo de la imprenta y del circuito editorial– y a las universidades, donde académicamente se investiga y se diserta. Gracias a estos dos factores culturales y al uso del latín –lengua internacional del mundo académico de la época–, la interacción entre los humanistas europeos será abundante, creando relaciones que se gestan y se consolidan a través de la correspondencia epistolar entre ellos.²

Las universidades despiertan un interés especial, tanto las que ya llevaban funcionando con anterioridad al siglo XV como las que se irán fundando a lo largo del siglo XVI, puesto que todas ellas irán asumiendo los nuevos presupuestos renacentistas humanistas y religiosos. Como ejemplo de esto y relacionadas además con los humanistas que hemos seleccionado para este artículo, mencionaremos la Universidad de Alcalá en España y las de Erfurt y Wittenberg en Alemania. La primera, fundada en 1499 en Alcalá de Henares por el Cardenal Cisneros (1436-1517), se estrena especialmente bajo el signo del espíritu humanista y será el foco formativo de la cultura política, religiosa y cultural del siglo XVI español.³ En sus aulas se educarán muchos estudiantes que posteriormente desempeñarán un papel relevante en la vida pública española, y que asistirán a sesiones impartidas por docentes de prestigio reconocido, como Elio Antonio de Nebrija; será también la cantera de la que saldrá la Biblia Políglota, el gran proyecto de Cisneros y que más tarde será retomado con otro nombre bajo el mandato de Felipe II.

En cuanto a Alemania, podemos detenernos en las universidades en las que estudió Ickelsamer, esto es, Erfurt y Wittenberg, ambas seguidoras fieles de la Reforma luterana desde sus inicios, porque en ellas estudió y trabajó también el propio Martín

² Entre la gran multitud de humanistas europeos se podría tejer una tupida red en la que, a través de otros autores que necesariamente no tienen por qué haberse conocido, encontraríamos puntos comunes en los dos eruditos que hemos elegido para este artículo. Esto demuestra que a pesar de las grandes distancias geográficas, el circuito humanista europeo podía llegar a ser relativamente pequeño. Por ejemplo, Nebrija, autor de la primera gramática de la lengua castellana, asistió como docente a la Universidad de Alcalá y participó en la edición de la Biblia Políglota de Cisneros. Esa es la misma universidad a la que asistió como alumno el humanista español Benito Arias Montano, que también se dedicaría al proyecto de edición de la Biblia Regia unos pocos años después en época de Felipe II. Arias Montano a su vez tenía relación con el alemán Joachim Camerarius *el Viejo*, al que retrata en su catálogo de hombres ilustres *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLIII* del año 1572. Por su parte, Joachim Camerarius, escritor neolatino y especialista en lenguas clásicas, asistió a la Universidad alemana de Erfurt, la cual a su vez también fue centro de formación del erudito Valentin Ickelsamer, que fue autor de la primera gramática de la lengua alemana.

³ Para más información sobre la influencia de Cisneros, del erasmismo y del papel de la Universidad de Alcalá en el Renacimiento español cfr. el primer capítulo de Bataillon (1995).

Lutero. La primera fue fundada en 1389 por el papa Urbano VI e inaugurada oficialmente en 1392. Al igual que la de Alcalá, la Universidad de Erfurt tuvo un momento de esplendor humanista durante los siglos XV-XVI, pues entre sus docentes se hallaban poetas alemanes neolatinos como Conrad Celtis (1459-1508) y Helius Eobanus Hessus (1489-1540) y entre sus estudiantes se encontraba un interesante elenco de futuras personalidades del mundo intelectual alemán de esa época, que en su gran mayoría también abrazaron la reforma protestante. Se sabe que allí estudiaron, además de Lutero (1483-1546) e Ickelsamer, Johannes Gutenberg (c. 1400-1468), Jakob Wimpfeling (1450-1528), Ulrich von Hutten (1488-1523), Joachim Camerarius *el Viejo* (1500-1574) y el reformador Andreas Bodenstein (1486-1541), muy relacionado con Ickelsamer y del que después hablaremos con detalle. Cuando Lutero marcha a Wittenberg, esta universidad fundada en 1502 se llena también de intelectuales fieles a sus ideas. Allí precisamente es donde vieron la luz las primeras actividades de la Reforma, que se propagaron rápidamente por toda Alemania. Éstas alentaron también la creación de nuevos centros de estudio, formados desde su concepción al servicio de los nuevos postulados ideológicos. Las primeras universidades protestantes que ilustran esta idea fueron las de Marburg (1527) y Königsberg (1544) (Zurdo, 31).

2. Sobre las lenguas castellana y alemana de los siglos XV-XVI

Una de las características definitorias del humanismo renacentista es el gran afán de estudio de las fuentes clásicas grecolatinas. Pero junto a esta dedicación se encuentra también el deseo por dignificar la lengua vernácula materna de cada punto geográfico de Europa. Por este motivo se las trata como objeto de estudio y surgen así gramáticas como la de Nebrija e Ickelsamer, ya que aunque el latín sigue siendo la lengua de cultura y por tanto el vehículo preferido para la redacción de escritos de diferente índole⁴, la lengua materna no deja de ejercer su atracción sobre un número cada vez mayor de humanistas que se animarán a utilizarla también para publicar sus obras.

Centrando nuestra atención en las dos lenguas vernáculas que marcan el centro de interés de este artículo, observamos que tanto el castellano como el alemán se encuentran en un momento decisivo de su evolución. En los siglos XVI y XVII se produce la constitución del español moderno, que es resultado de la normalización lingüística producida en estos años. Y ésta es consecuencia de la conjunción de dos factores extraordinarios, que van a calificar al siglo XVI como la época clásica del castellano: el portentoso desarrollo de la lengua literaria de estos años –el Siglo de Oro de la literatura española–, y la magnífica labor de gramáticos como Nebrija, que describen la lengua española sistemáticamente (Cano, 221-235 y Braselmann, 148-169).

Para entender la situación de la lengua castellana en la centuria hay que tener en cuenta que se encuentra ligada al momento de expansión política de la Península Ibérica, con lo que “es quizá la primera lengua de un Estado unificado que se expande más allá de sus fronteras” (Cano, 221). El descubrimiento de América tiene consecuencias positivas para la lengua castellana, ya que durante el siglo XVI el castellano se convierte en la lengua administrativa y de unión de estos pueblos recién conquistados, ampliando así enormemente la comunidad de hispano-hablantes. Pero además, en el resto de Europa, el mayor valido de la lengua castellana será el propio Carlos V, que la convierte en lengua diplomática, aumentando así su uso en el resto de Europa. En el segundo Renacimiento, durante el reinado de Felipe II, la lengua castellana se convierte definitivamente en la

⁴ Todavía en 1520 el 90% de los libros impresos en Alemania estaba escrito en latín y en 1570 el porcentaje seguía siendo de un 70% (König, 99).

lengua vernácula oficial del imperio español, por lo que la preocupación por normalizarla y dotarla de reglas es cada vez mayor (Lapesa, 265-330; Cano, 221-235 y Nevado, 12-15). De esta manera, la gramática de Nebrija, que en su prólogo dejó ya claros estos mismos presupuestos, será la primera de una lista de publicaciones cuyo tema es la descripción sistemática de la lengua castellana (Cano, 229). Entre ellos pueden citarse, dentro del siglo XVI, el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés (1539-1540), dos obras anónimas publicadas en Lovaina (1555 y 1559) y el trabajo de Cristóbal de Villalón publicado en Amberes en 1558 (Cano, 229-230).

El siglo XVI en Alemania se debate entre dos producciones literarias paralelas escritas en lenguas diferentes –la latina y la alemana–, pero que son de igual interés para la Germanística⁵. En lo tocante a la lengua alemana, la vernácula, hay que puntualizar que en el siglo XVI ésta se encuentra en un estadio lingüístico conocido como *Frühneuhochdeutsch* (“nuevo alto alemán temprano”), que se mueve aproximadamente entre 1350 y 1650. Dentro de este amplio periodo puede observarse una primera etapa inicial coincidente con la Baja Edad Media (c. 1350-1500), conocida como *älteres Frühneuhochdeutsch* (“nuevo alto alemán temprano antiguo”) y otra siguiente más consolidada y sin duda la más característica y conocida (1500-1650), que es la que ocupa Renacimiento y Barroco y en donde se gesta el texto escrito más importante de este periodo lingüístico: la traducción alemana de la Biblia (1522-1534) de Martín Lutero. Él no es el primero que traduce la Biblia al alemán⁶, pero sí el primero cuya obra tiene una enorme difusión y repercusión en todas las disciplinas filológicas. Ciertamente, esta traducción de la Biblia, para la que Lutero utilizó el dialecto sajón de la ciudad de Meißen, se convirtió en un modelo lingüístico para el resto de los ducados alemanes y en inspiración para los gramáticos y escritores, sobre todo de las zonas protestantes, contribuyendo así a la normalización de la lengua alemana (König, 97).

Independientemente de sus rasgos gramaticales definitorios, la producción escrita de la época central del *Frühneuhochdeutsch* está marcada culturalmente por todas las implicaciones intelectuales y religiosas antes citadas del Renacimiento y Barroco, que permitieron enriquecer enormemente el léxico y la gramática de esta lengua. Se puede decir que existen dos tendencias que afectan de manera diversa al *Frühneuhochdeutsch*. La primera de ellas está orientada a las lenguas clásicas, como lo demuestra la gran afluencia que recibe la lengua alemana de préstamos latinos y griegos en todos sus campos léxicos, hasta el punto de que los eruditos traducirán sus propios nombres al latín –*Piscator* (*Fischer*), *Textor* (*Weber*), *Molitor* (*Müller*), *Agricola* (*Bauer*), *Mercator* (*Kaufmann*) (Schmidt, 101)– y al griego (el conocidísimo *Melanchthon* para *Schwarzerd*). En realidad ya existía esta costumbre en la Edad Media, pero es ahora en el siglo XVI y posteriormente en el XVII con los gramáticos barrocos cuando se intensifica (König, 100).

La segunda tendencia que se observa durante esta etapa es el esfuerzo por dignificar la lengua alemana y equipararla a la misma categoría que las lenguas hebrea, griega y latina, siendo esta última el objetivo más deseado. El resultado de esta dedicación es una gran labor de traducción de multitud de obras que los humanistas alemanes realizan del latín al griego, del latín al alemán y viceversa. Los propios autores como Ulrich von

⁵ Son interesantes las declaraciones de Helmut de Boor cuando indican esta idea: “Die Literatur des 16. Jahrhunderts ist ihrer Sprache nach gespalten in eine frühneuhochdeutsche und eine spätscholastisch-humanistisch-lateinische. Auch die letztere gehört zur deutschen Literatur, soweit ihre Autoren Deutsche waren” (Boor, 3).

⁶ La primera biblia alemana fue elaborada por Johann Mentelin en 1466 en Estrasburgo (König, 99).

Hutten o Lutero eran los traductores al alemán de obras suyas que en primera instancia habían escrito y publicado en latín (Boor, 6 y Schmidt, 102). Y las ideas reformistas tienen mucho que ver en este asunto, porque aunque un mismo humanista podía escribir tanto en latín como en alemán, asignaba a cada lengua una función. El hecho de escribir en lengua latina, la lengua de cultura, le servía al humanista para poder hacer alarde de toda su erudición y dominio de la retórica clásica, y darse a conocer dentro de la comunidad humanística internacional. En cambio, la lengua alemana se reservaba para escritos cuyo propósito era llegar al mayor número de lectores posible pertenecientes a un perfil más humilde dentro del propio Sacro Imperio (Martini, 111), ya que gran parte de estos textos estaban relacionados con las ideas político-religiosas del momento y tenían un marcado perfil didáctico. No obstante y paulatinamente, los contenidos reformistas ya no serán los únicos que protagonicen estas obras. Algunos humanistas también se aventurarán a elaborar escritos científicos en lengua materna. En el ámbito de la lingüística, es Valentin Ickelsamer quien se atreverá a escribir la primera gramática de la lengua alemana en alemán, y deja claro en el prólogo de su obra de que él mismo es consciente de ser el primero en hacerlo.⁷ La gramática de Ickelsamer se ve completada y complementada con otras obras que surgen en esta época por la necesidad de crear métodos para la enseñanza de la lectura y escritura. Son dignos de mención el libro de Johann Kolross *Enchiridion. Das ist hanbüchlin teutscher Orthographie, Hochdeutsche sprach artlich zu schreiben vnd lesen* (1530), la *Orthographia* de Fabian Frangk (1531) y el *Leeßkonst* de Ortholph Fuchspurger (1542) (Boor, 409 y Schmidt, 111).

Sobre la cuestión de las gramáticas alemanas en el siglo XVI, hay que especificar que sí existen gramáticos alemanes que se habían preocupado anteriormente por el tratamiento de la lengua alemana, pero estos textos habían sido publicados en latín. Así por ejemplo, Johannes Turmair (conocido como *Aventinus*) había escrito una gramática sobre la lengua latina y en latín en 1512, y en ella había realizado unas observaciones sobre las singularidades que poseía la lengua alemana frente a la latina. Esto allanó el camino para la exposición que años más tarde realizó Ickelsamer en su gramática de la lengua alemana en alemán del año 1534. Las gramáticas del siglo XVI posteriores a esta –la de Laurentius Albertus (*Teutsch Grammatick oder Sprach-Kunst*) en 1573 y la de Johannes Clajus en 1578 (Schmidt, 111)– están también escritas en lengua latina. Habría que esperar pues a los siglos XVII y XVIII para leer las grandes y más conocidas gramáticas alemanas en dicha lengua vehicular con Georg Schottel, Gottsched y Adelung (Schmidt, 129 y König, 104).

3. Antonio de Nebrija (c. 1441-1522)⁸

Aunque su nombre completo es Antonio Martínez de Cala y Xarava, es más conocido como Antonio de Nebrija, haciendo alusión al municipio sevillano de Lebrija, donde nació en torno a 1441. Más tarde añadirá también el prenombre romano *Aelius* al suyo de pila (Elio Antonio de Nebrija). Estudió en Salamanca durante su niñez y en torno a los diecinueve años se marcha a Italia con una beca para la Universidad de Bolonia con el fin de aprender con grandes maestros del Humanismo. Tras pasar allí aproximadamente

⁷ “Wer aber meinet/ es sey kein Grammatica/ die nit alles kinderwerck lere/ das in der Lateinischen Grammatic ist/ darzu sag ich/ das der uns noch lang kein Teutsche Grammatic geben oder beschriebe hat/ der ein Lateinische für sich nimbt/ uñ verteütscht sie/ wie ich jr etwa wol gesehe/ daß der schafft mit viel arbeyt wenig nutz/ der die teutsche lernen will/ wie sie sagen und reden solle/ der Hans/ des Hansen...” (Fechner, 48 y Schmidt, 104).

⁸ Para ver la biografía de Antonio de Nebrija con detalle cfr. Nebrija (9-18) y Braselmann (45-101).

una década vuelve a Sevilla, donde durante un tiempo fue preceptor del sobrino del arzobispo Alonso de Fonseca. En 1475 firmó un contrato como lector de la Universidad de Salamanca y al año siguiente consiguió la Cátedra Prima de Gramática. Durante unos años se casó, formó una familia y se dedicó a escribir su primera obra, *Introductiones latinae*, que publicó en 1481 y que se convirtió en todo un éxito para la enseñanza de la lengua latina. Hacia 1485 el obispo de Ávila fray Hernando de Talavera expuso al humanista sevillano el deseo de la reina Isabel de que editara las *Introductiones* con una traducción al español. Éste aceptó con gusto la propuesta y publicó el trabajo en 1486 (Nebrija, 11-14).

Como gramático pionero de su tiempo, Nebrija opinaba que los métodos que habían utilizado maestros mediocres había perjudicado seriamente la lengua latina y su enseñanza, y que por tanto era necesario restaurar esta lengua (Nebrija, 11), e intentó demostrar que la “barbarie imperante entonces en todas las ciencias puede combatirse con el arma de la gramática” (Nebrija, 12). Nebrija quiso investigar a tiempo completo en ese objetivo que se había trazado, por lo que dejó la cátedra de Salamanca en 1487 y entró al servicio de Juan de Zúñiga, uno de sus discípulos, que con el tiempo llegaría a ser Maestro de la Orden de Alcántara y luego cardenal-arzobispo de Sevilla. Esta dedicación dio como frutos la publicación del *Diccionario latino-español* (1492), del *Vocabulario español-latino* (c. 1495) y de la *Gramática de la lengua castellana* (1492) (Nebrija, 14-15).

Como ya se ha mencionado, por estas fechas el cardenal Cisneros andaba atareado con la fundación de la Universidad de Alcalá y con la edición de la Biblia Políglota. Quiriendo reunir en su equipo a las mejores mentes del momento, invitó a Nebrija a participar en el proyecto de la Biblia. El sevillano aceptó con agrado ese gran desafío filológico y trabajó con maestros como el helenista Hernán Núñez de Toledo y los hebraístas Alonso de Zamora, Pablo Coronel y Alonso de Alcalá. La tarea comenzó en 1502 y Nebrija se dedicó a ella con tal tesón que renunció a la Cátedra de Prima de Gramática de la Universidad de Salamanca, tras haberla vuelto a ganar en 1503. No obstante, pronto llegó el desencanto ante la edición de la Biblia Políglota. Como dice Quilis en su introducción a la obra de Nebrija (16-17), al humanista se le había asignado la parte latina y para determinar el texto de la nueva edición con un riguroso criterio filológico, quiso revisar antes el texto de la Vulgata y depurar las incorrecciones latinas cotejándolo con las versiones hebraica, caldaica y griega. Pero los teólogos del equipo no estaban de acuerdo con que se alteraran los textos antiguos, por lo que hablaron con Cisneros y Nebrija se marchó del proyecto.

Juan de Zúñiga murió en 1504 y el humanista volvió a incorporarse a la Cátedra de Salamanca en 1505. Pero Nebrija descuidó sus clases en este periodo hasta el punto de que al comienzo del curso 1508/09 se ausentó de su cátedra más de cuatro meses. La universidad la declaró entonces vacante en febrero de 1509 y el Rey, para compensarle económicamente, le nombró su cronista. En agosto de 1509 consiguió la Cátedra de Retórica de la Universidad de Salamanca, donde estaría hasta 1513, pero no se encontraba a gusto, porque desde el primer momento Nebrija se sintió en la obligación de corregir el uso del latín de todos los maestros de teología, derecho civil, filosofía y medicina de aquella universidad y esto le acarreó muchos enemigos. Publicó tratados específicos dirigidos a sus especialidades, como el de medicina, el de derecho (*Lexicon Iuris*), o los cinco libros de las *Antigüedades* de España contra los historiadores. La situación era tal que el inquisidor Diego de Deza le obligó a entregar el texto *Cincuenta Lugares de la Sagrada Escritura* que tenía preparado contra los teólogos. En 1513 la Cátedra de Prima de Gramática de la universidad se quedó vacante, y Nebrija se presentó con otros dos

candidatos más, pero no la consiguió. Se marchó entonces a Sevilla, y al año siguiente, en 1514, el cardenal Cisneros le concedió la Cátedra de Retórica de la Universidad de Alcalá. Allí publicaría las *Reglas de Orthographia en la lengua castellana* en 1517 y permanecería hasta su muerte en 1522 (Nebrija, 14-18).

Como buen humanista del Renacimiento, Nebrija mostró una curiosidad interdisciplinar que se trasluce en otras obras suyas. De esta manera, no sólo le interesaba la filología, sino también la pedagogía, como lo demostró su obra *De liberis educandis*, que lo convierte en uno de los educadores españoles más señeros. La obra fue escrita en torno a 1509, y se centra en el análisis del proceso completo de la educación en la infancia, partiendo desde el primer minuto de vida del niño y su asistencia básica y presentando ideas tan interesantes como mostrarse a favor de la educación colectiva para que el individuo aprenda a integrarse en la vida social (Nebrija, 76).

Otra faceta distinta de Nebrija es su interés por la astronomía. Sobre 1499 publica *In Cosmographiae libros introductorium*, donde habla de la forma de la tierra y su ubicación en el centro del universo. También publica dentro de esta disciplina un folleto en lengua castellana titulado *Tabla de la diversidad de los días* (1499). Y finalmente, Nebrija demuestra interés por las matemáticas, como lo prueban algunas de las repeticiones que leyó en la Universidad de Salamanca (1510). En ellas analiza las unidades métricas, de peso y capacidad, y se queja de una falta de unidad en todas ellas, llegando también en *De Numeris* (1512) a demostrar una treintena de pasajes de la Biblia en donde las cantidades que aparecen en la Vulgata no coinciden con las presentes en los textos hebreos (Nebrija, 77-78).

4. Valentin Ickelsamer (c. 1500- c. 1547)⁹

El apellido del alemán Valentin o en su versión completamente latinizada, *Valentinus*, también se encuentra como *Ikelschamer*, *Ikelsheimer*, *Ickelsheimer*, *Eckelsheimer*, *Ikkersamer*, *Becklersheimer* e incluso *Zhangsthamer*. Las fechas de su nacimiento y muerte son imprecisas. La primera se sitúa en torno a 1500 en el pueblecito de Rothenburg ob der Tauber (Baviera) y la de defunción en 1541/1547 en Augsburg. Así pues, hay que esperar hasta 1518 para obtener una fecha exacta en la biografía de Valentin Ickelsamer, cuando realiza su matrícula en la Universidad de Erfurt, y en donde alcanza el grado académico de *Baccalaureus* en 1520.

Su admiración por las ideas de Lutero lo convierte en uno de los muchos seguidores que acompañaron al monje agustino en su traslado desde la Universidad de Erfurt a la de Wittenberg. No obstante, el entusiasmo de Ickelsamer se apaga cuando Lutero entra en desacuerdo con el teólogo reformista alemán Andreas Bodenstein. Ickelsamer se posiciona a favor de Bodenstein y por este motivo decide abandonar sus estudios en Wittenberg y marchar a su Rothenburg natal, en donde ya desde 1521 habían cuajado las semillas reformistas. Cuando Ickelsamer llegó en 1524, los círculos protestantes lo acogieron y él se dedicó a predicar atrayendo a un gran público y animando a los bávaros a que leyeran la Biblia ellos mismos. Con una vocación tremendamente pedagógica, en ese mismo año fundó en Rothenburg una escuela alemana elemental, que diferente a las escuelas de latín, dividía sus estudios en las tres destrezas primarias más importantes: leer, escribir y calcular (Schmidt, 114 y Zurdo, 29).

⁹ Para ver información más detallada sobre su biografía cfr. la introducción del libro de Fechner (1-46).

Para poder entender la trayectoria vital de Ickelsamer, hay que conocer también la de su amigo Andreas Bodenstein, también llamado Karlstadt¹⁰, que desde los comienzos de la Reforma había participado activamente en ella. En 1519 Lutero y él fueron convocados por el teólogo católico Johannes Eck (1486-1543) para debatir sobre la autoridad del Papa, pues ambos la cuestionaban. Un año después dichas tesis fueron condenadas, y durante el año 1521 mientras Lutero se encontraba oculto en el Castillo de Wartburg, Karlstadt estuvo poniendo en práctica los principios reformistas en Wittenberg. Ofrecía servicios de comunión usando ropa y utensilios corrientes, y leía en alemán el Evangelio. Aunque en un principio fue apoyado por las autoridades de Wittenberg, en 1522 el duque Federico III de Sajonia (1463-1525) recibió una orden procedente del Emperador y del Papa por la cual se debían suprimir todos los cambios de Karlstadt y volver a la misa católica. El duque cumplió la orden, pero expresó su simpatía hacia Karlstadt.

Cuando Lutero volvió de Wartburg en el mismo año 1522 aún coincidía con Karlstadt en muchas cuestiones. Pero a diferencia de él, pedía prudencia. Karlstadt sin embargo seguía defendiendo vehementemente sus principios, se alejó de la vida académica y aceptó ser pastor de la pequeña iglesia de Orlamünde (Turingia) en 1523, donde puso en práctica todas sus reformas radicales (templos sin imágenes, fomento del matrimonio de los clérigos y negarse a realizar bautismos infantiles, entre otras). Ya desde la primavera de 1524 Lutero, que no estaba de acuerdo en cómo su colega llevaba a cabo sus reformas, le había negado el derecho a predicar y a publicar sin su autorización. El encuentro entre Karlstadt y Lutero en agosto de aquel mismo año 1524 fue inevitable. Lutero le acusó de predicar sin su permiso cuando se hallaba en Wartburg y estaba convencido de que Karlstadt era un revolucionario, aunque éste había rechazado el uso de la violencia. La conversación terminó sin entendimiento.

En septiembre de 1524 el duque Federico III emitió una orden contra él y Karlstadt tuvo que exiliarse. Se encaminó entonces hacia Zúrich, y en su ruta pasó ese mismo año por Rothenburg, donde Ickelsamer se encontró con él. En 1525 se impuso la prohibición de recibir a Karlstadt¹¹, pero Ickelsamer lo apoyó con una obra que escribió con el título de *Clag etlicher brüder an alle christen von der grossen ungerechtigkeyt und tirannei, so Endressen Bodesteyn von Carolstat yetzo vom Luther zu Wittenbergk geschicht* (posiblemente en 1525), en la que acusaba a Lutero de haberse portado con Karlstadt de manera no cristiana.

Los años 1524-1525 fueron especialmente conflictivos. En esta misma fecha se produjo en Alemania la famosa Guerra de los Campesinos Alemanes (*Deutscher Bauernkrieg*), que también afectó a la vida personal de Ickelsamer, porque fue elegido en 1525 como intermediario entre el Consejo de la ciudad y los campesinos. Ickelsamer se posicionó y representó al campesinado, por lo que cuando éstos fueron derrotados por las

¹⁰ Andreas Bodenstein nació en Karlstadt am Main (Baviera) en 1486 y murió en Basilea en 1541. Estudió en Colonia, y al igual que Lutero e Ickelsamer, también en Erfurt y en Wittenberg, donde se doctoró en 1510. En 1511 fue nombrado canciller de esa Universidad y en 1512 fue él quien otorgó a Lutero su doctorado. Posteriormente también estudió en Roma, donde se graduó en derecho canónico y civil. Para más información sobre su vida cfr. <http://www.deutsche-biographie.de/sfz4909.html> (última consulta: 26/10/2013).

¹¹ Lutero hizo firmar a Karlstadt una retractación, pero en 1529 Karlstadt hizo público que aunque sí rechazaba el levantamiento armado, no había renegado de sus ideas religiosas. Cuando llegó a Zúrich fue recibido por Zwinglio, que lo acogió con los brazos abiertos. En 1534 fue nombrado capellán y profesor de la Universidad de Basilea, ciudad en la que murió en 1541 a causa de la peste.

tropas del Emperador, el gramático se vio obligado a huir de Rothenburg. Encontró en Erfurt un nuevo domicilio, y fue allí donde el impresor Johannes Loersfeld le publicó un libro que podría ser considerado como un preludio de su gramática posterior: *Die rechte Weis, auff's kürztist lesen zu lernen* (1527).¹² Se trataba de un manual donde Ickelsamer proponía un nuevo método para el aprendizaje de la lectura, que actualmente aún se conoce como *Lautiermethode* y que marcó un hito en la historia de los métodos de lectura. Hasta la fecha se utilizaba el del deletreo (*Buchstabier-Methode*), por el cual las palabras se leían con el nombre de los grafemas escritos. Pero Ickelsamer propuso que la lectura se orientara hacia los sonidos representados por los grafemas y estableció las correspondencias fonéticas adecuadas entre ambos (Boor, 408-409).

Estando en Erfurt los problemas político-religiosos persistían, porque aunque se reconcilió con Lutero, Ickelsamer siguió siendo partidario de Karlstadt, motivo por el que nuevamente tuvo que abandonar Erfurt sobre 1530 y huir a Arnstadt (Turingia). Desde allí logró llegar a Augsburgo, donde se retiró hasta el final de sus días y publicó en 1534 su obra principal *Ein Teütsche Grammatica*, que trataremos con más detalle en el siguiente apartado.

5. Las gramáticas

5.1. Gramática castellana de Antonio de Nebrija (1492)

Según Quilis en la edición de la gramática de Nebrija (80), “la gramática española es la primera de una lengua romance compuesta según los principios humanistas”. Probablemente Nebrija comenzó a escribirla en 1486 y la terminó en 1492. En ese mismo año fue impresa en Salamanca, y se desconoce el nombre del impresor. Curiosamente y a pesar de su enorme significación, el texto sólo posee dos ediciones en los tres siglos siguientes. La segunda fue gestionada por el conde de Saceda Francisco Miguel de Goyoneche en el siglo XVIII y la tercera data de finales del siglo XIX a manos del conde Viñaza (Nebrija, 83-84). Se pueden barajar varias hipótesis por las cuales la obra no fue reimpresa en vida del autor: las múltiples críticas que se esgrimieron contra el trabajo de Nebrija, la aparición de otras gramáticas similares e incluso basadas en la suya a lo largo de los siglos XVI y XVII, y también la hegemonía aún presente de la lengua latina sobre la romance (Nebrija, 84), porque si, como hemos apuntado en apartados anteriores, bien es cierto que el castellano se iba afianzando administrativa y literariamente como la lengua del imperio, también es verdad que el latín seguía siendo la lengua de la ciencia, y dominarla a la perfección era una virtud que todo buen humanista debía poseer. Nebrija, que también era una autoridad indiscutible y reconocida en la lengua latina, no tenía ese problema, pero sí muchos de sus colegas coetáneos, que quizá necesitaban dedicar más tiempo a mejorar sus destrezas latinas que preocuparse por cuidar y pulir la lengua materna. Por ello, el ocuparse de asuntos considerados de un nivel académico muy elevado utilizando como vehículo de expresión la lengua castellana, o escribir sobre la propia lengua castellana, seguía siendo todavía para muchos una opción secundaria (Nebrija, 85).

¹² Sobre esta obra hay que indicar que existe una segunda edición ampliada de Marburg del año 1534. Este segundo trabajo de Ickelsamer puede encontrarse en: Johannes Müller: *Quellenschriften und Geschichte des deutschsprachlichen Unterrichts bis zur Mitte des 16. Jahrhunderts*. Thienemanns Hofbuchhandlung: Gotha 1882, págs. 52-64, con una reimpression en: Hildesheim/New York: Olms, 1969. También puede consultarse en: Heinrich Fechner (ed.): *Vier seltene Schriften des sechzehnten Jahrhunderts mit einer bisher ungedruckten Abhandlung über Valentinus Ickelsamer von Friedrich Ludwig Karl Weigand*. Berlin, 1882, con una eimpresión en: Hildesheim/New York: Olms, 1972, págs. 112-182. Esta última es la edición que se ha consultado para el presente artículo.

La obra apareció publicada unos seis años después de las *Introducciones latinas* (en Salamanca, c. 1486). Es posible que tras estos estudios Nebrija llegara a la conclusión de que la lengua castellana no tenía por qué ser equivalente a la latina, y que tenía su propia estructura, diferente a la lengua madre de la cual procedía (Nebrija, 79). Como reza Quilis en su edición de la gramática de Nebrija (82), “Nebrija, en definitiva, ve en el español una lengua totalmente independiente de la latina y de la misma categoría”. También se dio cuenta de que esta lengua vernácula todavía no había sido sometida a reglas (Nebrija, 79), motivo por el cual vio la utilidad de elaborar un manual en el que fijar la lengua castellana con unas normas que se adecuaran a su naturaleza; es decir, con unas leyes que respondieran al uso real que se hacía de ella. De esta manera también contribuiría a estabilizar la lengua vulgar de España para evitar su desintegración, como ya había sucedido en siglos pasados con el latín (Nebrija, 81-82). Porque además del lingüístico, en la redacción de este tratado existía un motivo de origen político. Nebrija tenía muy presentes los momentos históricos que se estaban gestando en esos años (el descubrimiento de América y la conquista de Granada), cuyos cúlmenes coincidieron todos en 1492. En su prólogo expresó la finalidad básica de esa obra, que era la de servir de herramienta para todos aquellos que no conocían la lengua castellana porque no la habían aprendido desde niños (Nebrija, 80).¹³

Para su gramática no partió de cero y tomó la base teórica de gramáticos de la tradición grecolatina como Quintiliano, Donato y Prisciano y a partir del trabajo de ellos elaboró el suyo propio (Nebrija, 20). El sevillano tuvo detractores que criticaban que se había acercado demasiado a la tradición latina, pero hay que tener en cuenta que su gramática es la primera que se escribió sobre una lengua vulgar, y por tanto, no existían modelos anteriores. Nebrija además fue autor previo de otra gramática latina, y por tanto como latinista y didacta, quizá se dio cuenta de que este manual de lengua vulgar también podía tener una tercera finalidad, sirviendo a los estudiantes de gramática latina, ya que opinaba que “...el conocimiento exacto de la lengua materna es una gran ayuda para la adquisición del latín como segunda lengua” (Nebrija, 82).

La *Gramática castellana* consta de un prólogo y cinco libros que están divididos a su vez en capítulos breves.¹⁴ Cada uno de estos libros está dedicado a un contenido distinto: ortografía y pronunciación; sílaba, acento y métrica; etimología y dicción; sintaxis; y finalmente un resumen de los conceptos que él considera más básicos (Nebrija, 83 y Braselmann, 183-184). El primer libro se divide a su vez en diez capítulos breves.¹⁵

¹³ Nebrija dice en su prólogo: “I cierto assí es que no sola mente los enemigos de nuestra fe, que tienen ia necesidad de saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos, y todos los otros que tienen algún trato y conversación en España y necesidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños a la deprender por uso, podrán la más aina saber por esta mi obra” (Nebrija, 102). La misma cita también aparece comentada en la introducción crítica de la obra (Nebrija, 80).

¹⁴ Siguiendo la edición que Quilis hizo de la gramática de Nebrija (1984), los capítulos son: prólogo (págs. 97-102); *Libro Primero. En que trata de la Orthographía* (103-132); *Libro segundo. En que trata de la Prosodia y Silaba* (133-160); *Libro tercero. Que es de la Etimología y Dición* (161-200); *Libro cuarto. Que es de Sintaxi y orden de las diez partes de la oración* (201-224); *Libro Quinto. De las introducciones de la Lengua castellana para los que de estraña lengua querrán deprender* (225-259).

¹⁵ 1. *En que parte la gramática en partes* (Nebrija, 1984: 105-106), 2. *De la primera invención de las letras, y de dónde vinieron primero a nuestra España* (107-110), 3. *De cómo las letras fueron halladas para representar las bozes* (111-112), 4. *De las letras y pronunciaciones de la Lengua latina* (113-115), 5. *De las letras y pronunciaciones de la Lengua castellana* (116-119), 6. *Del remedio que se puede tener para escribir pura mente el castellano* (120-122), 7. *Del parentesco y vezindad que las letras entre sí tienen* (123-125), 8. *De la orden de las vocales cuando se cogen en diphthongo* (126-127), 9. *De la orden de las consonantes entre sí* (128-130), 10. *En que pone reglas general del orthographía del castellano* (131-132).

En este libro Nebrija primero expone en cómo llegaron las letras a España y explica que las *bozes* (fonemas) tienen su correspondiente grafema asignado (Braselmann, 186-189). Realiza un inventario de los grafemas del alfabeto latino y a continuación otro de la lengua castellana analizando las diferencias (Braselmann, 189-199). Opina que se debe escribir tal y como se pronuncia, y por ello señala los desajustes que se producen a veces entre letra y fonema, producto de la influencia de la recepción de los préstamos de lenguas extranjeras. También se detiene en la formación de diptongos y de triptongos (*iai, iei, iue, uai, uei*) (Nebrija, 126-127 y Braselmann, 205). De estos sostiene que no hay otra lengua que posea triptongos más que el castellano.¹⁶ El noveno capítulo trata sobre la división de las letras en sílabas, otro de los grandes problemas de la ortografía. Nebrija realiza un inventario de agrupaciones posibles de consonantes dentro de una misma sílaba, y termina el libro ortográfico con una enumeración de reglas que él considera fundamentales para la lengua castellana.

El segundo libro consta a su vez de diez capítulos breves y se centra en la prosodia y la sílaba.¹⁷ Retomando la agrupación de fonemas en sílabas y la división de la palabra en estas últimas, el autor se detiene ahora en la cantidad, el acento y en última instancia también en la métrica (Braselmann, 212-222).

Prosiguiendo en la lectura del tratado, hay que decir que el tercer libro es el más extenso, ya que consta de diecisiete capítulos breves.¹⁸ Sin embargo, como dice Braselmann (269): “Buch III ist das umfangreichste der *GC* [*Gramática Castellana*] und vielleicht auch das heterogenste”. En él dedica un capítulo a cada categoría gramatical y en muchas ocasiones las analiza desde una perspectiva semántica, lógica y morfológica. De esta manera se detiene durante varios capítulos en los diferentes aspectos del sustantivo como categoría, y con respecto al verbo describe sus tiempos distinguiendo sus tipos de pasado.

Una vez que ya han sido analizadas la naturaleza y flexión de cada una de las partes de la oración que Nebrija entiende que existen, el cuarto libro procede a la disposición de su lugar dentro de la oración. Consta de siete capítulos breves¹⁹, de donde

¹⁶ La cita literal de Nebrija es en su Libro I, cap. VIII: “I aunque, según Quintiliano, nunca en una sílaba se pueden cuajar más de dos vocales, en nuestra lengua ai algunas diciones en que se pueden coger tres vocales, en cinco maneras: [...]. Assí, que será proprio de nuestra lengua, lo qual otra ninguna tiene, que en una sílaba se pueden cuajar tres vocales.” (Nebrija, 126-127). A decir verdad, Ickelsamer sí contempla la formación de diptongos en lengua alemana, pero no dice nada acerca de la existencia de triptongos.

¹⁷ 1. *De los accidentes de la sílaba* (Nebrija, 1984: 135-136), 2. *De los acentos que tiene la Lengua castellana* (137-139), 3. *En que pone reglas particulares del acento del verbo* (140-141), 4. *En que pone reglas particulares de las otras partes de la oración* (141-143), 5. *De los pies que miden los versos* (144-145), 6. *De las consonantes, y cuál y qué cosa es consonante en la copla* (146-148), 7. *De la sinalepha y apretamiento de las vocales* (149-150), 8. *De los géneros de los versos que están en el uso de la Lengua castellana, y primero de los versos iámbicos* (151-154), 9. *De los versos adónicos* (155-157), 10. *De las coplas del castellano y cómo se componen de los versos* (158-160).

¹⁸ 1. *De las diez partes de la oración que tiene la lengua castellana* (Nebrija, 1984: 163), 2. *Del nombre* (164-166), 3. *De las especies del nombre* (167-169), 4. *De los nombres denominativos* (170-172), 5. *De los nombres verbales* (173-174), 6. *De la figura, género, número, declinación y casos del nombre* (175-177), 7. *De los nombres que no tienen plural o singular* (178-179), 8. *Del pronombre* (180-181), 9. *Del artículo* (182-183), 10. *Del verbo* (184-186), 11. *De los circunloquios del verbo* (187-188), 12. *Del gerundio del castellano* (189-190), 13. *Del participio* (191-192), 14. *Del nombre participial infinito* (193-194), 15. *De la preposición* (195-196), 16. *Del adverbio* (197-198), 17. *De la conjunción* (199).

¹⁹ 1. *De los preceptos naturales de la gramática* (Nebrija, 1984: 203-204), 2. *De la orden de las partes de la oración* (205-206), 3. *De la construcción de los verbos después de sí* (207-208), 4. *De la construcción de los nombres después de sí* (209-210), 5. *Del barbarismo y solecismo* (211-212), 6. *Del metaplasmo* (213-215), 7. *De las otras figuras* (216-224).

los tres primeros están dedicados a la sintaxis y el resto a las diferentes figuras retóricas (Braselmann, 271). Y finalmente, en el último libro que consta de un prólogo y once capítulos²⁰, Nebrija concreta el tipo de público al que dirige su obra y piensa en aquellos extranjeros que quieren aprender castellano, retomando otra vez los temas de ortografía y morfología y resumiendo los puntos más importantes que ha tratado en los libros anteriores: el inventario de letras, el sustantivo y su declinación, el pronombre, el verbo con su conjugación, sus modos y sus formas no personales (Braselmann, 300-302).

5.2. *Ein Teütsche Grammatica* de Valentin Ickelsamer (1534)

La obra *Ein Teütsche Grammatica* (“Una gramática alemana”) se publicó en 1534 en Augsburg. En la actualidad se conserva un ejemplar de la edición original en la biblioteca de Wolfenbüttel, que consta de ocho pliegos en octavo sin fecha ni pie de imprenta. En vida del autor se realizó una reedición en Nürnberg que data del año 1537 y habría que esperar al siglo XIX para ver nuevas reimpressiones como la de J. Müller y la de H. Fechner.²¹

Como ya se ha apuntado anteriormente, antes que gramático, Valentin Ickelsamer era pedagogo. En la escuela que él mismo fundó en Rothenburg y en donde enseñaba a leer practicó su moderno método didáctico, por el cual opinaba que para aprender latín era fundamental conocer primeramente la lengua materna. A partir de ahí Ickelsamer vio una diferencia lo suficientemente grande entre la lengua alemana y la latina (Schmidt, 104), como para crear una gramática alemana independiente y presentar en ella los puntos más importantes que la singularizaban, es decir, describir sistemáticamente la lengua vernácula mostrándola tal cual era, sin basarla en la gramática del latín. Como buen filólogo humanista del Renacimiento, Ickelsamer quiso que su gramática contribuyera a dignificar su lengua materna elevándola a la misma consideración que el latín, griego y hebreo. Y de hecho, este tratado se convirtió en 1534 en el segundo testimonio más importante de la época después de la Biblia de Lutero en lo tocante a la normalización de la lengua alemana.

A lo largo de toda la gramática se puede comprobar que Ickelsamer posee conocimientos de latín, griego y hebreo, pues constantemente se apoya en ejemplos extraídos de estas lenguas cuando necesita explicar algún fenómeno alemán, y también se evidencia su lectura de las obras de Quintiliano, Donato y Cicerón, a quienes cita ocasionalmente. En su tratado presenta como partes imprescindibles de la lengua la etimología, la ortografía y la sintaxis, al igual que Donato anteriormente lo había hecho en su gramática latina elemental.

²⁰ *Prólogo* (Nebrija, 1984: 227), 1. *De las letras, sílabas y diciones* (228-229), 2. *De la delinación del nombre* (230-233), 3. *De la declinación del pronombre* (234-236), 4. *De la conjugación del verbo* (237-245), 5. *De la formación del verbo: reglas generales* (246-247), 6. *De la formación del indicativo* (248-251), 7. *Del imperativo* (252), 8. *Del optativo* (253-254), 9. *Del subjuntivo* (255-256), 10. *Del infinitivo* (257), 11. *Del gerundio, participio y nombre participial infinito* (258-259).

²¹ En: Johannes Müller: *Quellenschriften und Geschichte des deutschsprachlichen Unterrichts bis zur Mitte des 16. Jahrhunderts*. Thienemanns Hofbuchhandlung: Gotha, 1882, págs. 120-159. Reimpreso en Hildesheim/New York: Olms, 1969. En Berlin en 1882 aparece reimpresión la segunda edición en la obra de H. Fechner *Vier seltenen Schriften des 16. Jahrhunderts*, que a su vez fue reimpresión por Olms en 1972, y que es la que se ha utilizado para este artículo. En realidad, esta obra es la edición de cuatro escritos del siglo XVI (la gramática y tres métodos de lectura), de los cuales el tratado sobre la lengua y el primer método de lectura pertenecen a Valentin Ickelsamer. Los autores de los otros dos métodos son Peter Jordan y Jacob Grüßbeutel respectivamente.

La edición de Fechner (1972) posee una introducción de Ludwig Karl Weigand sobre Valentinus Ickelsamer en donde explica brevemente la biografía de este autor. La gramática de Ickelsamer consta de un prólogo del propio Valentin Ickelsamer y de diez capítulos o apartados donde trata diversos asuntos como la fonética, la ortografía, la etimología y la división de los distintos elementos oracionales dentro del discurso a través de los signos de puntuación de la lengua alemana.²² Los tres primeros capítulos describen los fonemas del alemán y su correspondencia con los grafemas. De esta manera en el primero (“Nombre y sonido de las letras”) Ickelsamer enumera las vocales en la lengua alemana, recordando las cinco básicas, la *y* y las tres vocales redondeadas (*Umlaut*), que hoy día también existen en alemán, y explica sus diferentes representaciones ortográficas con ejemplos. El segundo capítulo se centra en la lectura de las siguientes consonantes: *c, z, f, g, h, l, m, n, r, s, w, x*, indicando cuáles son los puntos de articulación de la lengua en cada una y presentando ejemplos. En el caso de la *w* incluso recuerda las variantes diatópicas de Augsburg y Wittenberg, ciudades en las que él vivió y que conocía bien. Y finalmente en el tercer capítulo Ickelsamer se centra en el resto de consonantes, en concreto los grupos *b-p, d-t* y *g-k*, marcando la diferencia entre los pares e indicando qué fonemas son sonoros y cuáles sordos.

Tras esta descripción de consonantes y su pronunciación con ejemplos de la lengua alemana, Ickelsamer asesora en el cuarto capítulo a todos los que quieran aprender a leer rápidamente de manera autodidacta o con ayuda de un profesor. El autor cita autoridades como Plinio, Aristóteles y Quintiliano, y ofrece consejos: insiste en que hay que reconocer la forma de las letras y para ello es importante escribirlas. Es más, si el alumno reproduce con esas letras una palabra con significado concreto, es muy útil pintar a su lado la figura que representa. También se puede pintar una figura que sea fácil de reconocer junto a la letra por la cual empieza su nombre, pues todo esto favorece la tarea de memorización.

En el quinto capítulo Ickelsamer indica diferencias o desajustes entre la escritura y la pronunciación, retomando la cuestión fonético-ortográfica. En concreto avisa de grafías que en griego y latín se pronuncian de una manera y cuya ortografía así se ha heredado en el alemán, pero que a veces se pueden pronunciar también de otra manera. Por ejemplo, la *g* se pronuncia en algunas palabras como en latín y en otras como en alemán. Recuerda que la *v* en alemán se pronuncia como una *f*, y también se percata de que la *ph* se pronuncia en alemán *f*, igual que ocurre en latín.

El sexto capítulo describe la agrupación de las letras en sílabas atendiendo a los golpes de voz. Ickelsamer opina que esta agrupación también atiende a unas normas que se deben enseñar, por lo que ofrece unas ocho reglas. Atiende sobre todo a diferentes tipos de palabras que existen en latín, griego y alemán, y él mismo divide su apellido en sílabas según sus propias reglas: “Ick-els-am-er” (Fechner, 89). En el siguiente capítulo sigue ocupándose de las sílabas, pero en esta ocasión de los diptongos. Ickelsamer se fija en las posibilidades del alemán –*au, eu, ai, ei, oi, ou*–, y que existen excepciones en el ámbito escrito en las cuales a veces pueden oscilar. En el octavo capítulo Ickelsamer se detiene

²² El prólogo del propio Ickelsamer (Fechner 1972, 47-57); 1. *Nammen und Laut der Buchstaben* (57-61); 2. *Volgen die halblautenden Buchstaben* (61-65); 3. *Volge die ganz heymliche oder stum buchstaben* (65-69); 4. *Wie einer vom jm selbs möcht lesen lernen* (69-78); 5. *Vom mangel uñ fähl unsers A be cees/ im Teutschen lesen* (78-84); 6. *Eine kurze underweisung wie man die teütsche wörter in jre silben teylen und zusammen buchstaben soll* (84-89); 7. *Von den Teütsche Diphthongen/ das ist/ zwilautenden silben* (89-90); 8. *Võ der Ortographia ein kleyne underweisung* (90-97); 9. *Von der Teütschen wörter Etymologia/ bedeütung uñ ursprung* (97-104); 10. *Von der Ordnung und teylung der rede und jres sinnes durch die punctzeichen* (104-110).

en la ortografía. La define como una palabra de origen griego que indica “cómo escribir correctamente las letras” (Fechner, 90). Menciona ejemplos sobre cómo debe ser pronunciada cualquier palabra cuando contiene la secuencia *dt* escrita al final. También recuerda que a veces la presencia de una consonante es muda, como la *h* en *Rhetoric* y *Rhein*.

El siguiente capítulo se centra en la disciplina de la etimología, a la que considera como “el verdadero entendimiento o la indicación e interpretación del origen de las palabras” (Fechner, 97). Ickelsamer sostiene que en todas las lenguas existe la etimología y que la lengua alemana también es propicia a ella, no sólo en los préstamos de lenguas extranjeras que entran en el alemán, sino también en palabras de antigua raíz alemana. Entre estas palabras antiguas alemanas que son nombres propios de lugar y de persona hay muchos significados. Ickelsamer menciona al humanista Beatus Rhenanus, por hablar de estos temas en sus libros latinos sobre el alemán, y cita sus estudios etimológicos sobre las palabras *Weinnachten* (Fechner, 99) y *Fastnacht* (Fechner, 102). Y aunque en esta gramática Ickelsamer dice que se permite reivindicar la necesidad de que exista un estudio serio sobre la etimología y significado originario de las palabras de raíz antigua alemana, reconoce que él mismo no se va a dedicar a ello en esta obra, pero que ayudará y leerá con gusto los tratados que otras personas puedan iniciar sobre el asunto²³.

Y finalmente el último capítulo cierra la gramática con el orden y división del discurso y su sentido a través de los signos de puntuación, deteniéndose especialmente en el uso de la coma y en signos como el paréntesis.

6. Concomitancias y divergencias en torno a los autores y a sus gramáticas

Ambos autores, aunque no se conocieron, responden al perfil del humanista europeo del siglo XVI, que ejemplifica la cosmovisión que globaliza una época y un vasto espacio como es la Europa de Carlos V. Al mismo tiempo, encontramos realizaciones particulares de este pensamiento dentro de cada punto de ese territorio. De esta manera, en el devenir renacentista lo uno y lo diverso se desarrollan juntos, ora paralelamente, ora en íntima conexión. Para ilustrar esta afirmación, solamente hay que pensar en las biografías de Nebrija e Ickelsamer, en las que existen puntos comunes: ambos son académicos que no centraron su educación en una sola universidad, ya que Nebrija repartió sus años de formación entre Salamanca e Italia. Ickelsamer por su parte, sigue la estela académica típica del Humanismo alemán y se mueve dentro de los focos culturales claves de la Alemania renacentista, primero en Erfurt, seno de grandes humanistas alemanes, y luego en Wittenberg, cuna de la Reforma.

Los dos además estuvieron involucrados en la cuestión religiosa de su tiempo. Ickelsamer fue seguidor de las ideas protestantes, defendiendo primero a Lutero, y enfrentándose a él después a favor de otro reformista, Andreas Karlstadt. Además también estuvo implicado en las luchas sociales de su época, posicionándose junto a los campesinos y sufriendo persecución por ello. Por su parte, Nebrija tuvo relación con el enorme proyecto de la Biblia Políglota del cardenal Cisneros, y fue también llamado al orden por el inquisidor Deza cuando criticó con vehemencia la labor académica de sus compañeros de la Universidad de Salamanca.

²³ “Sollicher und dergleichen Namen ñ wörter der teütsche sprach/ Etymologias ñ bedeutung/ solten die teütsche studiere/ Ich hab aber auch zu disem teil der Grammatic nit mehr wöllen thun oder anzeyge/ dañ nur ermanen/ ñ de weg darzu weisen/ Habe wol solcher teütsche wörter/ mit jrer bedeutung/ ein gute Suma zusammen gelesen/ aber die will ich behalte/ biß einmal einer ein teütsche Dictionarium will lassen außgehn/ dem will ich damit zu hilff kommen” (Fechner, 104).

A ambos les mueve la curiosidad científica, que les lleva a canalizar sus energías también hacia otras disciplinas diferentes de la filología, como es la pedagogía, que ambos tienen en común. Ickelsamer destaca en su labor de enseñanza de la lectura inventando un método útil y rápido, cuyas ideas cuajan en la publicación de su libro *Die rechte Weis, auff's kürztist lesen zu lernen*, y posteriormente en su gramática, en la que reservará un capítulo para este asunto. Nebrija también sorprende en pedagogía con su obra *De liberis educandis*, en la que ofrece consejos para una formación integral. Aparte de esta disciplina, existen otras en las que no coinciden, como las matemáticas y la astronomía, que fascinaban a Nebrija, o la teología y la cuestión protestante, que como humanista típico de la Alemania que le tocó vivir, llevó a Ickelsamer a militar de manera activa predicando entre el pueblo esos nuevos presupuestos, a participar en actos públicos y a editar escritos político-religiosos.

Los dos fueron docentes: Nebrija en el ámbito universitario e Ickelsamer en los niveles más elementales de primaria. Y la materia de enseñanza que ambos manejaban era la lengua, bien solamente la gramática latina en el caso de Nebrija, bien la latina y la materna, en el caso de Ickelsamer. Este ejercicio constante lleva a ambos a conocer en primera persona y de forma directa las dificultades de un alumno que quiere comprender textos escritos, y ambos, sin conocerse, llegan a la conclusión de que antes de aprender una lengua extranjera como por ejemplo el latín, es necesario conocer bien la materna.

Las dos gramáticas llegan tras un proceso de madurez intelectual de sus autores. Pero esa evolución es diferente en ambos casos. En Nebrija, la necesidad de emprender esta aventura aparece tras haber publicado previamente una gramática latina en lengua latina, después una traducción al castellano de la misma y como colofón una gramática de la lengua castellana en lengua castellana, a la que luego además seguirían unas normas de ortografía. En Ickelsamer, la necesidad por realizar este trabajo arranca de las ideas reformistas a las que él servía en Rothenburg; esto es, que el pueblo aprendiera por sí mismo a leer la Biblia. Pero para conseguir este objetivo primero había que enseñarles a que realizaran ellos mismos el acto de lectura, que para Ickelsamer era un don de Dios (Fechner, 53). Ese es el motivo por el que fundó su escuela. Y ejerciendo en ella dio vida a un método de lectura nuevo y más flexible. Posteriormente publicó además un manual para aprender a leer en lengua alemana y finalmente publicó una gramática sobre la lengua alemana escrita en alemán que ayudara al público a dominar su lengua materna a la perfección.

El resultado de las dos evoluciones intelectuales es la publicación de dos gramáticas que se convierten en los primeros tratados escritos en las lenguas castellana y alemana y cuyo objeto de estudio son ellas mismas. En ambos casos se realiza una descripción de sendas lenguas vernáculas con un valor normativo, pues tratan su estructura y naturaleza, y a su vez cada una de ellas utiliza como código vehicular de comunicación precisamente la lengua vulgar que están tratando. Además de eso, estas gramáticas, siendo escritos de carácter obviamente filológico, no dejan de tener un aspecto didáctico, ya que Ickelsamer introduce un capítulo para enseñar a leer de forma rápida y Nebrija contempla su libro final de la gramática como un resumen de todo lo dicho con el fin de facilitar la tarea de aprendizaje a todo aquel que quiera aprender castellano.

Nebrija e Ickelsamer poseían excelentes conocimientos de hebreo, griego y latín, producto de la esmerada educación que ambos habían recibido. Respondiendo también a la inquietud de todo humanista del momento, que sabía que la lengua materna todavía gozaba de menor consideración que las tres lenguas bíblicas, los dos eran conscientes de

que estaban realizando una gran proeza con la publicación de estos tratados. La gramática que cada uno escribió tenía también como objetivo dignificar la lengua vulgar que estaba tratando, elevándola a la categoría de las tres lenguas bíblicas, y sumando así un nuevo motivo al pedagógico para justificar la aparición de estos escritos.

Las dos gramáticas beben de la misma tradición latino-cristiana, pues Nebrija e Ickelsamer se inspiran en las obras de Quintiliano (35-95 d.C.) y de los gramáticos Donato (s. IV) y Prisciano (s. VI). Sus vestigios se observan en cómo están estructurados los contenidos de sus trabajos y las citas y menciones directas que en algún momento Nebrija e Ickelsamer pueden realizar de ellos. No obstante, ninguno de los dos trabajos está exento de innovación. Hasta ahora sólo hemos vistos grandes y numerosos trazos comunes con pequeños matices diferenciadores. Pero en el momento en el que centremos la atención en las gramáticas, se confirmará el por qué hablamos de originalidad en los dos escritos. Se establecen diferencias entre ambos trabajos desde el comienzo de su lectura. La gramática de Nebrija es más extensa que la de Ickelsamer, por lo que la cantidad de información sobre la descripción de la lengua castellana es mucho mayor que la que nos va a ofrecer Ickelsamer sobre la alemana. Algunos contenidos tienen presencia única en una obra u otra. De sus diez capítulos, Ickelsamer dedica el cuarto enteramente a cómo aprender a leer de forma rápida. Por su parte, Nebrija dedica su segundo libro a la métrica y varios capítulos de su libro séptimo a figuras retóricas. Nebrija además se expone en el análisis pormenorizado de las categorías gramaticales y sus flexiones (en especial el nombre y el verbo), de las que Ickelsamer adolece, a excepción de una mención sobre el participio al que le dedica varios párrafos en su prólogo.

No obstante, los dos sí coinciden en contenidos elementales que son frecuentes en una gramática. Como primer punto interesante, no hay más que detenerse en la definición de conceptos básicos como *gramática*. Para Nebrija ésta es “la arte de letras” (Nebrija, 105), y se divide en dos partes: una metódica o doctrinal que contiene los preceptos y reglas del arte; y una histórica o declaradora, que presenta a los autores “por cuja semejança avemos de hablar” (Nebrija, 105). A su vez, la doctrinal se divide en cuatro partes que él trata en su gramática: la ortografía –que es “...sciencia de bien y derecha mente, escribir” (105)–, la prosodia, en tercer lugar la etimología –“...verdad de palabras. [...] la significación y accidentes de cada una de las partes de la oración, que, como diremos, en el castellano son diez...” (Nebrija, 105-106)–, y finalmente la sintaxis –“A esta pertenece ordenar entre sí las palabras y partes de la oración” (Nebrija, 106).

Ickelsamer comienza en su prólogo indicando que ha titulado su libro *gramática* porque trata los temas más importantes de esta disciplina: la interpretación de las letras y de la lectura en el arte de la lengua alemana²⁴, la construcción de palabras y sintaxis alemana²⁵ –en ambas sus definiciones coinciden con las de Nebrija– y la etimología (Fechner, 48-49), en la que si bien Nebrija la entiende en un sentido más morfológico, Ickelsamer le da el significado que posee actualmente, como la ciencia que se ocupa del significado originario de las palabras.²⁶

²⁴ En el capítulo octavo define la ortografía como: “...ein Ghriechisch wort/ heißt recht buchstäbisch schreibe...” (Fechner, 90).

²⁵ Sobre la sintaxis dice Ickelsamer: “Wie ein leib hat seine gelencke und glieder/ dadurch alles ordelich ñ underschidlich an einander hangt/ Also hatt die rede jre förmliche ordnung ñ theylug/ dardurch sie besteht und auff einander gefügt wird/ welliches wie kunstlich es durch die Syntaxin ñ Construction/ der acht rede teil/ geschehen mag...” (Fechner, 104).

²⁶ En el capítulo noveno define la etimología como: “...der ware rechte verstand/ oder die außlegung und anzeygung des ursprungs der wörter/ und ist in allen sprache/ glaub ich/ kau ein lielibcher ding/ dañ solche Etymologias ñ Composition der wörter erkeñen ñ verstehen/...” (Fechner, 97).

El primero y más importante de estos conceptos es para ambos la cuestión ortográfica.²⁷ Al respecto ambos autores insisten encarecidamente en la necesidad de dejar claramente especificado el número de grafemas de cada lengua vernácula y su correspondencia con los fonemas de esa lengua materna. Nebrija comienza con el análisis de los grafemas que existen en el alfabeto latino y a partir de ahí ofrece los de la lengua castellana (Nebrija, 111-119 y Braselmann, 189-199). Ickelsamer por su parte otorga a la cuestión de la correspondencia una importancia esencial. Él piensa que en alemán hay que aprender los grafemas en un orden diferente al que presta el alfabeto latino porque la frecuencia de repetición y dificultad en la lengua alemana es otra (Fechner, 61-62). Y es que aunque ofrezca de vez en cuando ejemplos en latín y hebreo, su propósito es que los lectores pronuncien e interpreten correctamente los grafemas escritos en lengua alemana; es decir, que aprendan a leer de forma óptima.

También ambos opinan que la correspondencia entre sonido y letra debe ser lo más real posible, y por ello avisan de que a veces se producen desajustes, esto es, que varios grafemas en una palabra concreta (que posiblemente sea un extranjerismo) se pronuncien de manera diferente a como dicta la norma de la lengua vernácula en cuestión (Ickelsamer le dedica a este asunto sus capítulos quinto y octavo). Tras describir las vocales y las consonantes y ver sus posibles discordancias sonido-letra, en el mismo primer libro sobre ortografía Nebrija comenta los diptongos y la existencia de los triptongos, hecho que ya hemos visto que Ickelsamer no menciona cuando dedica a los diptongos alemanes su séptimo capítulo. En el noveno capítulo de su primer libro Nebrija indica cómo debe realizarse la división por sílabas de una palabra: dónde debe colocarse la consonante y dónde la vocal y qué consonantes pueden ir juntas dentro de una misma sílaba en la lengua castellana. En la gramática de Ickelsamer, este asunto ocupa el capítulo sexto y el autor tiene en cuenta una serie de normas porque ha observado que la división de sílabas no se puede establecer siempre siguiendo los criterios que se aplican al latín o al griego.

El segundo tema importante común entre ambas gramáticas es la sintaxis. Nebrija le dedica el libro cuarto, y aunque ya hemos visto que definió la sintaxis al comienzo, vuelve a decir de la sintaxis que es "...orden o aiuntamiento de partes" (Nebrija, 203). Ickelsamer también dedica su capítulo final a esta parte de la gramática, que él entiende que es fundamental, porque es el arte de la construcción del discurso, ensamblando las diferentes palabras que, como si fueran miembros articulados, forman un cuerpo (Fechner, 104), y en donde los signos de puntuación tienen una gran presencia.

7. Conclusiones

El interés por describir la lengua vernácula fue típico en el humanismo europeo del siglo XVI. Utilizar como instrumento de comunicación una lengua para hablar de ella misma tratándola como objeto de estudio podría considerarse como un punto de inflexión comparable a una mayoría de edad en la conciencia de la comunidad lingüística que la cultiva. Ciertamente, es en esta época cuando las lenguas castellana y alemana comienzan a experimentar pasos más sólidos en su normalización. En casos como el de Nebrija con la lengua castellana, hay que decir que el gramático fue pionero de su tiempo y que su gramática se convirtió en uno de los pilares fundamentales de la normalización lingüística

²⁷ Los dos autores le dedican a la ortografía mucho espacio en sus gramáticas. En el caso de Ickelsamer abarca unos siete capítulos de diez y en el de Nebrija, un libro completo de diez capítulos. Pero también hay que tener presente que un capítulo de cada libro en que se divide el tratado de Nebrija tiene aproximadamente la misma extensión de un capítulo del trabajo de Ickelsamer.

de su código materno. En otras comunidades lingüísticas, la inspiración para esa normalización fue diferente, como ocurrió en Alemania, donde las condiciones políticas y sociales erigieron a Lutero y a su traducción de la Biblia como el espejo estilístico en el que todo erudito había de mirarse. Pero Lutero, aunque gran conocedor de su lengua materna, no se dedicó a describirla sistemáticamente, como sí hizo Nebrija con la suya. Esa tarea despertó el interés de otro humanista alemán, Valentin Ickelsamer, que se desmarcó como el primero que realizó esta labor en suelo teutón.

No ha sido la intención de este artículo entrar en el sutil análisis de las diferencias morfosintácticas, fonético-fonológicas, ortográficas ni léxico-semánticas de ambas lenguas en sus estadios lingüísticos del siglo XVI, sino rescatar, dentro del ámbito filológico, rasgos culturales comunes que en esta época pudieran producirse en estos dos lugares; concretamente, nos hemos detenido en la cuestión gramatical y hemos comparado la gestación de la primera gramática de la lengua castellana con la de la primera de la lengua alemana. Y después de leerlas y conocer a sus autores, podemos llegar a la conclusión de que surgidas en el Renacimiento con cuarenta y dos años de diferencia entre sí, a ambos intelectuales les mueve la misma determinación filológica. Se observa que tras ellas en el siglo XVI sigue perviviendo con fuerza el fondo común de cultura europea latino-cristiana que ya dominaba en la Edad Media (Curtius, 1995), y prueba de ello es que los dos autores, que como humanistas habían sido instruidos en la lengua latina y su tradición, revelan en sus gramáticas la influencia de una herencia anterior greco-latina que esa Europa moderna absorbió con fervor.

Pero aún así, ambos siguen siendo innovadores con sus trabajos. Por una parte, les mueven argumentos humanísticos y dignificadores para escribir una gramática de sus lenguas maternas en un momento en el que el latín era la lengua de cultura. Pero por otra, también sienten una necesidad pedagógica. En el caso de Nebrija, porque él se centra en la enseñanza universitaria y después de haber escrito una gramática latina, ve la utilidad de que todo individuo que quiera aprender, tenga recursos para conocer a fondo la lengua materna. Es exactamente el mismo punto del camino al que llega Ickelsamer después de escribir un método para enseñar a leer a los que no saben. Así pues, en ambos coincide la inquietud por fijar unas reglas comunes que agilicen la comunicación entre todos sus hablantes, facilitándoles el aprendizaje y el dominio de sus códigos maternos. Respondieron con ello a un objetivo clave del espíritu humanista, pues el deseo de ambos con esta labor científica fue el de realizar un bien beneficioso al resto de sus congéneres, poniendo así la ciencia al servicio de la humanidad.

Obras citadas

- Arias Montano, Benito, & Philips Galle. Luis Gómez Canseco & Fernando Navarro Antolín eds. *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLIII. Cuarenta y cuatro retratos de sabios beneméritos en las artes liberales*. Huelva: Universidad de Huelva, 2005.
- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Besch, W. et al., eds. *Sprachgeschichte. Ein Handbuch zur Geschichte der deutschen Sprache und ihrer Erforschung*. Berlin: Walter de Gruyter, 2004.
- Boor, Helmut de/Newald, Richard, eds. *Geschichte der deutschen Literatur*. Vol. IV, 2: *Die deutsche Literatur vom späten Mittelalter bis zum Barock. Die Zeitalter der Reformation 1520-1570*. München: C.H. Beck, 1970.
- Braselmann, Petra M.E. *Humanistische Grammatik und Volkssprache: zur "Gramática de la lengua castellana" von Antonio de Nebrija*. Düsseldorf: Droste, 1991.
- Cano Aguilar, Rafael. *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco-Libros, 1988.
- Castell, Andreu. *Gramática de la lengua alemana. Explicaciones y ejemplos*. Madrid: Idiomas, 2008.
- Corredor Tapias, J./Romero Farfán, C. "Seis gramáticos celeberrimos, y sus gramáticas: Panini, Dionicio de Tracia, Antonio de Nebrija, Andrés Bello, Rufino José Cuervo Urisarri y Miguel Antonio Caro Tobar". *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 14 (2009): 199-222.
- Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media latina*. México: Fondo de cultura económica, 1995.
- Duden Deutsches Universalwörterbuch*. Mannheim: Duden, 1996.
- Enciclopedia universal ilustrada: europeo-americana*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
- Fechner, Heinrich, ed. *Vier seltene Schriften des sechzehnten Jahrhunderts mit einer bisher ungedruckten Abhandlung über Valentin Ickelsamer von Friedrich Ludwig Karl Weigand*. Hildesheim/New York: Olms, 1972.
- Götze, Alfred. *Frühneuhochdeutsches Glossar*. Berlin: Walter de Gruyter, 1967.
- Helbig, Gerhard/Buscha, Joachim. *Deutsche Grammatik. Ein Handbuch für den Ausländerunterricht*. Leipzig: Langenscheidt, 1994.
- König, Werner. *Dtv-Atlas zur deutschen Sprache*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag, 1996.
- Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1981.
- Martini, Fritz. *Historia de la literatura alemana*. Barcelona: Labor, 1964.
- Monreal Pérez, Juan Luis. "Nebrija y su tiempo: la construcción de la lengua". *Revista de Filología Románica* 28 (2011): 157-168.
- Nebrija, Antonio de. Antonio Quilis ed. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Editora Nacional, 1984.
- Nevado Fuentes, Charo. "La enseñanza del español como lengua extranjera en el siglo XVI: primeras gramáticas publicadas en Europa". *Redex. Revista de Educación de Extremadura* 1 (2011): 9-24.
- Real Academia Española. *Nueva gramática básica de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011.
- Rodríguez Gijón, Mónica. *Manual de comentario de textos literarios alemanes adaptado al modelo ECTS*. Sevilla: Fénix Editora, 2008.

- “Representaciones del vino en la literatura renacentista escrita en lengua alemana”. *Etiopicas. Revista de Letras Renacentistas* 7 (2011): 31-56.
- “Los humanistas alemanes retratados en *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLVIII*. de Benito Arias Montano y Philips Galle”. *Etiopicas. Revista de Letras Renacentistas* 9 (2013): 75-103.
- Schmidt, Wilhelm. *Geschichte der deutschen Sprache*. Berlin: Volk und Wissen Volkseigener Verlag, 1984.
- Schnabel-Schüle, Helga. *Die Reformation 1495-1555. Politik mit Theologie und Religion*. Stuttgart: Reclam, 2006.
- Trillitzsch, Winfried. *Der deutsche Renaissance-Humanismus. Abriß und Auswahl von Winfried Trillitzsch*. Frankfurt am Main: Röderberg-Verlag, 1981.
- Velten, Hans Rudolf: “Frühe Lese- und Schreiblernbücher des 16. Jahrhunderts. Zu Valentin Ickelsamers *Die rechte weis, aufs kürztzist lesen zu lernen* (1527) und *Teütsche Grammatica* (1532?)”. *Zeitschrift für Erziehungswissenschaft* 17 (2012): 31-48.
- Wells, C.J. *Deutsch: eine deutsche Sprachgeschichte bis 1945*. Tübingen: Niemeyer, 1990.
- Zurdo Ruiz de Ayúcar, M^a Teresa: “Introducción”. En Hans Sachs. *Pasos de carnaval*. Madrid: Cátedra, 1996.